

JAÉN 20 DE OCTUBRE DE 1936

VENCEREMOS

ÓRGANO DEL BATALLÓN DE MILICIAS POPULARES DE JAÉN

AÑO I

Redacción y Administración: En el Cuartel General del Batallón

Núm. 23

NUESTRO DEBER COMO MILITARES

Hoy hemos dejado de ser miembros civiles de una fuerza militar y hemos pasado a ser elementos militares encuadrados en la organización militar creada como una necesidad del momento para poder con ella combatir justa y ordenadamente en perfecto orden estratégico de guerra.

No es un simple cambio de nombre ni de forma el que damos hoy a nuestra personalidad de combatientes. Con nuestra situación como militares adquirimos el compromiso honorable de ajustar disciplinadamente nuestra actuación a los que vistiendo el uniforme de soldados del pueblo, solo pueden tener una voluntad: la de cumplir fielmente las órdenes del mando para poder operar contra las fuerzas facciosas con mayores posibilidades de triunfo.

Todas nuestras inquietudes son y tienen que ser ganar la guerra, lo demás es todo de un orden secundario, por esto a esta cuestión principal había que dedicar toda nuestra atención y para ganar la guerra no era suficiente con que cada uno de los que han empuñado las armas tuviera el arrojo y he-

roísmo suficientemente demostrado en los meses transcurridos, era necesario además como cosa principal, organizar convenientemente las fuerzas personales y todos los elementos de combate operando con ellos de acuerdo con los planes tácticos que en cada día se necesitaran.

No se trata de jugar a los soldados, se trata de organizar un ejército serio, capaz de derrotar a otro ejército mejor equipado y más disciplinado que nosotros que lucha por hundirnos en la barbarie, lo que no podíamos obtener a pesar de nuestra heroísmo y de nuestros sacrificios si no nos sujetábamos disciplinadamente a una actuación ordenada y colectiva operando de acuerdo con planes militares de guerra, desterrando por inservible la actuación inconsecuente espontánea, madre de las deserciones y de las espantadas en los momentos más precisos.

Ya hoy somos militares y como tales hemos de ser responsables de nuestra participación personal en las milicias. Los elementos inconscientes no podrán alegar cosas personales para eludir su deber en los

momentos de peligro, el uniforme de miliciano, dejará desde hoy de ser el traje de moda para los paseantes impertinentes que abusaban hasta de esas prendas merecedoras de la veneración por todos aquellos que ansían ver a España libre de los canallas que la están cubriendo de sangre y lágrimas. Los habladores contumaces que solo van de pueblo en pueblo con su traje de miliciano contando horrores más sonados que vistos, habrán de ser más fácilmente descubiertos y obligados al silencio.

De aquí en adelante el miliciano sabrá hacer honor a su condición de militar, olvidará su afán de permisos, será puntual en absoluto al cumplimiento de su deber y los estados mayores estudiarán los planes, teniendo en cuenta que ya operan con fuerzas militarmente disciplinadas, con lo cual tendrán la seguridad de poder operar con ellas estratégicamente a la ofensiva contra las fuerzas de los generales traidores, a las cuales no tardaremos en demostrarles con las armas el éxito de nuestra nueva organización que es la única adecuada para ganar la guerra.

Sobre la disciplina

Es necesario que todos hagan un examen de conciencia sobre lo que es la disciplina y vean si es posible que sin disciplina, sin obediencia a los mandos es posible no ya solamente ganar la guerra, sino tampoco realizar ninguna tarea de carácter colectivo. No es solo en el campo de batalla a donde hay que mantener una estricta disciplina, sino también en el frente del trabajo, que a diario estamos realizando las milicias y las Juventudes Unificadas, tan brillantemente para la España popular y democrática.

Si todo nuestro trabajo lo podemos presentar acompañado de una ejemplar disciplina, éste será doblemente estimado por nuestros compañeros de otros países, los cuales con tanto entusiasmo nos ayudan en nuestra lucha contra el fascismo feroz, esperando de nosotros que al terminar esta guerra civil, seamos capaz de entrar organizada y disciplinadamente en el camino de la nueva vida de la cultura y el trabajo feliz.

Hay jóvenes que creen que la guerra se hace a capricho personal de cada uno, por lo cual no comprenden la importancia de la coordinación y de la unidad en la acción.

Estos por esta razón no entienden la necesidad de la militarización y pretextando su disconformidad con esta tan justa disposición se dan de baja de las milicias, cosa que en realidad hacen por no haber comprendido que en la actual situación el deber de todos es desprenderse de todo personalismo y atender solo a las necesidades de ganar la guerra y es en particular a los jóvenes a los que corresponden ocupar el primer puesto en el sacrificio por la conquista de la nueva situación de vida.

Un joven miliciano de la primera Compañía, segunda Sección.

Pizarra roja

Ponemos hoy en esta sección de honor al miliciano de la segunda Sección del 1.º Batallón de Jaén, el joven Socialista Eduardo Sánchez Parejas. Es suficiente una breve visita a su sección para darse perfecta cuenta del valor de este joven guerrillero, no solo como uno de los mejores para el combate, sino también como organizador y agitador de masas.

El Sargento de su sección nos dice: "este camarada es uno de los más disciplinados, siempre está animando a los demás, si es que animarlos necesitan, todavía no ha pedido para nada permiso, lo que no es corriente en los jóvenes de veinte años como él, que desearían pasar en la semana dos días al lado de la novia, uno en el parapeto, dos con su madre y otros dos en el camino esperando que pasara un auto y los llevara a un punto o a otro."

Cuando llega a algún sitio a donde algo se puede requisar, él su obsesión es los libros y los objetos de escritorio. Cuando lo vemos el día 17 está fervorosamente ocupado haciendo la distribución de una requisita efectuada por él, a uno entrega un libro de cuentas ajustadas, a otro una novela, a otro una gramática, para todos tiene algo, él que no quiere libros le entrega unas cuartillas o cartas para escribirle a la familia. De entre todo separa lo mejor, lo colecciona y dice: "esto es para el centro de la Juventud de mi pueblo, allí hay que hacer una buena biblioteca".

Con "Venceremos" está muy disgustado y no silencia ante nosotros su enojo, ha mandado dos artículos y no se le ha publicado ninguno, claro que él comprende que alguna razón poderosa habría habido para ello, pues está convencido que cada compañero que es responsable por una línea del trabajo, lo que le interesa es que esta marche en armonía con las necesidades que marquen las operaciones para ganar la guerra.

Para parte de sus compañeros de sección tiene acéres censura, pues cuando cobran convierten los parapetos en garitos de juego, con lo que unos se llevan los dineros de los otros quedándose los hijos y la compañera de aquéllos sin lo necesario para adquirir su sustento.

El Ejército, el que muere y el que nace

Muere el Ejército. Y muere con la agonía lenta, presta su faz macabra, aspecto de un cadáver desfigurado, carcomido, y muere sin que nadie le rodee despreciado, vituperado, y todos gritamos: "Bien muerto está".

¿Qué era el Ejército?

Nada en absoluto, un ejército sin disciplina, sin moral, sin patriotismo, sin caracteres de los que verdaderamente debían de representar un Ejército, la disciplina no existía porque el despotismo, la altivez, el orgullo y la tiranía de esa oficialidad chulesca era lo único que sabían mostrarle a los compañeros; esta era la disciplina que llevaban a los Cuarteles después de la desenfrenada carrera de orgía bullanguera y canallesca que de ordinario ejercían en la calle, la moral no la había, no la presentaban ellos, y con sus ejemplos mal podían existir. El odio y el rencor hacia el soldado era la tarea cotidiana de esta chusma de señoritos, carecían de patriotismo, porque el español que promete por su patria muere con la promesa en sus labios.

No mancilla su cuna y la defiende hasta el sepulcro. Ellos no entendían de patriotismo. Prometieron defender a su patria y traicionaron su palabra, alzándose en armas contra un Gobierno que era la voluntad del pueblo. Hoy nace otro Ejército nuevo. ¡Hay que verlo! Todo organización, disciplina, moral y otra oficialidad que es el orgullo de las tropas. Con esta moral solamente y con la valentía que prestan en la lucha contra el fascismo, no se hará esperar la victoria. Esta moral nos llevará al triunfo. Contra esta moral no pueden ni la legión ni el Rif, ni todas las tropas mercenarias que pelean con el engaño de que la Mezquita, la Giralda y la Alhambra, serán para ellos.

El Ejército que nace con el puño en alto y el fusil presto a disparar, hará de la España que revive, un pueblo feliz, donde todos tendremos nuestro afán de ir reconstruyendo lo que nunca debió ni tenía derecho a existir.

El grito de libertad, sale de todos los corazones que luchan en los frentes, uniendo este grito al "no pasarán", sepultando el fascismo en lo abrupto del terreno, los placeres de esa nobleza, y que hoy está sembrando el pueblo laborioso

Más seriedad

La revolución ha creado en la retaguardia tipos muy pintorescos hijos del instante que ponen en el ambiente notas hilarantes y grotescas. Son figuras que en este drama guerrero que vivimos ocupan lugares de preeminencia en la atención general.

Por ejemplo: Las barbas. Concebimos las barbas en los milicianos que luchan en los frentes y que, por su tarea harto complicada y vigilante, no pueden atender a su aseo personal y dejan crecer barba y bigote en espera a que en un relevo, cuando ellos vayan a la ciudad o al campamento, cortar esas capilosidades extraordinarias que dan en los hombres jóvenes impresión desconcertante de vejez prematura. Eso en los milicianos. Pero en la retaguardia... Las peluquerías abundan y los quehaceres no van tan apremiantes como para justificar ese abandono. Que más que abandono, creemos nosotros, es ansia de figurar en esa cabalgata de disfraces que desde julio acá, ha invadido todas las ciudades de la retaguardia.

Estos tipos abundan mucho. Existe el barbudo a lo Jaime, el patillado a lo prostibulario, y el que se deja crecer la perilla como esas viejas estampas de santos, que aun quedan en los desvanes de los caserones arruinados.

¡Figuras de carnaval que ponen un tinte frívolo en la tragedia de nuestros días!

Si valiera nuestro consejo, si fuera factible de hacerse oír nuestra

con su sangre para conquistar su felicidad.

A pesar del auxilio de los verdugos extranjeros, el soldado español vencerá, porque con su Ejército que es la encarnación viva del proletariado, carne y sangre de nuestras madres, no se dejará vencer. Compañeros por nuestras madres y hermanas, por nuestros hijos, por el triunfo de la revolución. ¡Aplastemos al fascismo!

Y entonces tendremos toda clase de libertades y seremos libres de esa mala semilla que no debe de quedar ni uno.

Todos unidos y con la disciplina triunfaremos.

Viva el Ejército proletario, viva la disciplina y la unión de todos los trabajadores.

Hay que vencer y venceremos.

EL CAPITAN D. BRUNA

Villa del Río 19 de octubre 1936,

Leed VENCEREMOS

El batallón Garcés se amplia y queda hecho regimiento

De acuerdo con el trabajo de reorganización de las milicias, se han agregado al que fué Batallón Garcés, el Batallón Terrible y Pedroches, habiéndose constituido el Regimiento Bautista Garcés, que se dispone a ampliar sus efectivos para cuyo efecto ha abierto una oficina de reclutamiento en Villanueva de Córdoba, donde se pueden hacer las inscripciones de todos aquellos que deseen ocupar un puesto de honor con las armas en la mano, agrupados con aquellos bravos camaradas que componen este ya glorioso regimiento de Milicias.

Se han recibido en el día de la fecha en la oficina de reclutamiento y Administración del Regimiento Garcés, la cantidad de 70'80 pesetas, producto de pequeñas cantidades recaudadas por Dolores Cuevas, como donativo al mismo.

Villanueva de Córdoba 18 de octubre de 1936.—El teniente responsable de la oficina, Nicolás Ruiz.

Suscripción abierta por los pequeños industriales de Villanueva de Córdoba a favor del Regimiento "Bautista Garcés"

Juan Antonio Bustos Casado, 5'00 pesetas; Antonio Luna Martínez, 2'30; Antonio Toril Caballero, 2'00; Benito Gutiérrez Romero, 2'00; Francisco Castro Rey, 5'00; Juan Castro Cuadrado, 5'00; Miguel Reyes Romero, 2'00; Pedro Cruz Villarreal, 2'00; Fernando Copado Higuera, 1'00; Isidro Cerro Zamora, 2'50; Juan Nevado Delgado, 10'00; Fernando Romero Copado, 1'00; José Vacas Ruiz, 2'00; Pedro Romero Díaz, 5'00; Pedro

palabra, diríamos a estos hombres, con gesto amistoso:

—Quitaros ese disfraz. Poner un poco de más seriedad en vuestro atuendo. Y considerar, amigos, que no son la carnestolendas las que estamos festejando. Es algo más serio y más trágico lo que vivimos. ¡Es la guerra! ¡Es la revolución! Carnaval pasó en febrero. Un poco más de seriedad y menos ridiculismo en la apariencia.

Y seguramente, oído esto, escucharían nuestro consejo, con gran alborozo de los peluqueros.

ARGOS

Cuadrado García, 1'50; Miguel Fernández García, 25'00; Francisco Serrano Cepas, 2'00; Germinal Muñoz Gutiérrez, 10'00; Angel Reyes Nevado, 3'00; José Barbosa Cerro, 2'00; Miguel Cabezas Illescas, 5'00; Francisco Sánchez Expósito, 2'00; Francisco Higuera Díaz, 5'00; Juan Antonio Palomo Rojas, 3'00; Francisco Muñoz Castro, 5'00; Ana María Romero, 2'00; Pedro García Gómez, 1'00 y Martín Camacho García, 2'10.

Rafael Villas Cecilia, 5'00; Andrés Romero García, 5'00; Gabriel Cerro Ruiz, 2'00; Antonio Coletto Casal, 3'00; Bartolomé Gómez Sánchez, 10'00; Francisco Romero Montoro, 5'00; José Pajo Chacón, 10'00; Bartolomé Díaz Gómez, 5'00; Emilio Cabezas Illescas, 10'00; Fernando Buenestado Pulido, 5'00; Balbino Jurado Gutiérrez, 2'15; Bernardino Carmona Cabrera, 10'00; Bartolomé Agenjo, Rey, 4'00; Diego García Pedraza, 5'00; Gabriel Gómez, 1'00; Juan José Grande, 2'00; Pedro Torres, 25'00; Sobrino Tomás Morales, 25'00; Bartolomé Merchán, 2'00; Juan Casado Muñoz, 5'00; Juan Capitán Casado, 2'00; Roque Díaz, 5'00; Miguel Alcobendas, 2'00 y Juan Pedro García Pedraza, 5'00.

Municiones de guerra

Relación de los víveres recibidos en el almacén, procedentes de Bailén, en el día de la fecha

- 150 kilos de arroz.
- 100 kilos de judías.
- 150 kilos de garbanzos.
- 10 kilos de café.
- 2 bultos de tomates.
- 2 bultos de pimientos.
- 1 de rábanos.
- 3 bultos de granadas.

Villa del Río 15-10-1936.

Aviso

El Batallón de Milicias Sánchez Badajoz, está en vías de terminar su organización y los compañeros encargados del alistamiento ruegan a todos los que ya están inscritos y a los que deseen inscribirse, vengán a incorporarse en las oficinas que al efecto se han establecido en Jaén.

El Comité organizador.

Deberes de la retaguardia

Insistimos. Seguiremos insistiendo. Hay que atender a los fugitivos. Y, previamente organizan el auxilio a los fugitivos. Que no les falte el pan; que, llegada la noche, tengan donde reposar.

No desconocemos las dificultades de una atención de esta clase. Todo hay que improvisarlo: el economato, la cocina, los albergues para la noche. A las cuestiones, de por sí complejas, que plantea a los pueblos la guerra, viene a superponerse esta avalancha de hombres cansados, de mujeres y niños, fugitivos del frente. Las dificultades son muchas. Hay que vencerlas. Luchando. Porque, lo hemos repetido, también en la retaguardia se lucha. Sin descanso, o, mejor, descansando lo estrictamente necesario para reponer las fuerzas y permitirles dar su máximo rendimiento. Pues nadie puede creer que, en las actuales circunstancias, se cumple con la Revolución ofreciéndole, medido, remunerado, el trabajo de los días normales. Por mucho que se dé a la causa, siempre queda por dar la vida y ésta, en último término, debemos estar siempre dispuestos a ofrecerla si la revolución nos la demanda. Quien escurre el bulto para no sólo no coger un fusil, sino incluso para evitarse el tener que arrimar el hombro en la obra común, denuncia no sólo una incompreensión suicida y peligrosa sino que, también, una aptitud para ser asimilado por el fascismo que debe ser corregida a toda costa sin reparar en si viene acompañada de gesticulaciones y palabras etremistas, de protestas de lealtad o de odio incontenible y feroz a los presos sin distinción de matices o grandes de culpabilidad.

Todos los Frentes Populares como directores y organizadores y los obreros en general, como ejecutores solícitos, deben ponerse, con entusiasmo persistente y metódico, a trabajar para que no falte lo indispensable a los fugitivos. No se olvide que huyeron de sus pueblos porque no querían someterse a los fascistas y que llegan a los pueblos de la retaguardia con el ansia de encontrar en ellos corazones hermanos con los que poder compartir el pan y el odio a la brutalidad, a la falta de inteligencia y de alma del fascismo traidor.

La guerra comenzó en España

Que no los maten. Ni a Franco, ni a Mola, ni a Queipo de Llano. Déseles tiempo para que dicten sus memorias.

Bien vigilados, pero con cierta libertad de movimientos, con holgura para que puedan trabajar sin más coacción que el tiempo. Y digo "dictar" porque Queipo no sabe escribir. Para él una mesa, un micrófono y una botella, y el taquígrafo en la habitación de al lado.

Cabe, si se les mata al poco de ser apresados, que dejen a las generaciones futuras una incógnita inquietante que contribuya a rebajar su responsabilidad histórica. Si Franco, con su consagración de Burgos, puede pasar por un histrión, Mola por un anormal y Queipo por un cobarde que se repone del susto permanente con la borrachera continua, cabrá dudar, transcurridos los años, de si tuvieron consciencia de la magnitud del crimen que cometieron. Su propia incapacidad y su soberbia, hasta la misma frivolidad les servirá de excusa. No pudieron prever con perspectiva histórica las consecuencias de sus actos. Creyeron tal vez que la subversión habría de triunfar en horas y, sorprendidos, irritados por la resistencia del pueblo, no tuvieron control de si mismos. Como suele decirse, se liaron la manta a la cabeza. No vieron nada, no podían ver a partir de ese instante. Si las pequeñas causas pueden producir grandes efectos, su mediocridad, su soberbia habían sido utilizadas—como el que recoge la rama seca o el papel grasiento—por el destino para encender la gran hoguera. ¿No se pasean también unas figuras de irresponsables por el preludio de la Gran Guerra? De aquí la importancia de que ellos, y a través de ellos el mundo, vean su trabajo y lo comenten. El Kaiser Guillermo, no se nos aparecería tan ridículo y tan juguete del destino si, como muchos deseaban, lo fusilan los franceses a raíz del Armisticio.

"Detrás de mí, el Diluvio" es posible que diga Queipo, hombre que dice al chorro, pero hasta lo más vil esperciso que quede registrado. Así tendrá interés para el historiador la colección del "A B C" sevillano donde se recogen taquígraficamente y por el "orden" en que las dice, todas las tonterías del jefe de la Segunda División, Excelentísimo señor don Gonzalo Queipo de Llano", como él se llama así

Reivindicación Fugitivos de Espejo

Justicia compañeros. Hacéis mal en zaherir a los de Espejo. Estais mal informados. Sois injustos. Merecen, os lo aseguramos, el mejor trato. No sólo su desgracia os debería conmover en vuestros sentimientos de revolucionarios. Y un revolucionario comienza por ser exigente consigo mismo antes de hacer la crítica de los que han sido sometidos a una prueba por la que él no ha pasado. Estamos seguros de que no pasareis por esa prueba, porque lo impedirán las fuerzas leales y nuestros milicianos. Pero, llegado el momento, ¿estáis seguros de poder demostrar el temple, la entereza de que los hombres de Espejo han dado pruebas ante el enemigo? El enemigo, os lo aseguramos, en posesión de sus armas más eficaces y haciendo derroche de su peculiar ferocidad y barbarie. No hostiliceis a los de Espejo. ¿Ignoráis tal vez que nunca más, esos hombres a los que negáis el pan mientras los motejáis de cobardes, podrán, una vez rechazado el enemigo, volver a sus hogares? Los destruyó el fascismo criminal, irritado porque las milicias y las fuer-

mismo. Está siendo el verbo de la subversión y, aparte las faltas de ortografía y alguna que otra aco-tación jocosa de última hora, que él hubiese puesto sus "Memorias" están recogidas en la colección de "A B C" sevillano. No dirá nada nuevo. Después de todo, si se le deja vivir se va a pasar el tiempo durmiendo la "mona" y contando chascarrillos ante una moneda en posición vertical.

Los otros dos tienen aún algo que decir, y que los acredite, documental-mente, como merecedores de todos los calificativos que las masas les han dedicado. La guerra española la ganará, como dijo el Presidente del Consejo, España. Mola y Franco, quieren que la gane el extranjero. A su servicio se han puesto, al comienzo tal vez con condiciones; hoy, incondicional-mente. Faltaba quienes, en la República siguiesen la tradición de Fernando VII. Cabe preguntarse—y por eso convendría aplazar unos meses su ejecución—cómo explicarán ante el mundo su gran traición, su atentado a la "democracia humana". Y cómo se despiden, si con terror o con sonrisa servil de quien puso en sus manos las armas homicidas.

TITO

En los pueblos de la retaguardia

En Beas de Segura, como en todos los pueblos de la retaguardia, se hacen recaudaciones, cuyo fin es alimentar los frentes de lucha y los Hospitales de sangre. Aquí, en Beas, se han hecho bastantes, principalmente, procedentes de las funciones de teatros y escuelas.

En los teatros, los artistas hacen un verdadero alarde de sus facultades y espíritu de sacrificio, para llamar la atención, con el fin de que las recaudaciones sean mayores.

En las escuelas, es también mucho lo recaudado. Hay que ver, con cuanta ilusión, los niños se afanan por sacarle a sus padres unas per-rras.

Esto demuestra su instinto de clase y su anhelo de formar una nueva España ideal, en la que todos seamos iguales, y sólo tenga privilegio la inteligencia.

Y camaradas, no lo dudeis: Los niños, son los mejores defensores que os alientan para conquistar el porvenir. ¡Aplastar al fascismo! ¡Salud, camaradas!

José GOMEZ
(12 años)

Beas de Segura, 13-10-1936.

zas leales y los hombres de Espejo, los hombres de Espejo, con medios muy inferiores a los suyos opusieron una resistencia heroica con la que, por lo visto, no contaban. Informaos, para conocer la verdad, por los numerosos fugitivos que estos días nos llegan de Córdoba. La toma de Espejo costó al enemigo tres días de fuego intensísimo y tan numerosas bajas que no hubo medio de ocultarlas a la población civil aunque para ello se emplearan, según sabemos, las medidas más rigurosas.

No seais injustos, compañeros. Informaos mejor. Si en todos los pueblos se opusiese al enemigo una defensa como la que nuestros compañeros de Espejo supieron organizar, a estas horas contaría con mucha menos fuerza de la que en la actualidad tiene y estaría encerrado, acogotado, en la ciudad andaluza que, por algún tiempo, será la ciudad estristecida por los crímenes que el fascismo cometió.

Miraos más bien en el espejo de Espejo. Cumplid todos, en las trincheras, en el trabajo, con vuestro deber como ellos cumplieron con el suyo. Si lo hacéis, estamos seguros, la victoria será nuestra en un porvenir muy inmediato.

Sentido de responsabilidad

¡Camaradas! Mi alma entera se encuentra en el título con que encabezó este humilde trabajo. Todos, absolutamente todos los que tenemos una conciencia clara del antifascismo, tenemos la necesidad de asumir con este concepto, hasta que se conquiste y se haga claro en nuestra conciencia. Responsabilidad; todos somos responsables en estas horas felices pero dolorosas. Desde el gañán que coge la esbeta del roturante arado, hasta el ingeniero que dirige o proyecta en el gabinete y en la fábrica el impulso de la industria. Desde el consumidor hasta el más alto responsable de abastecimiento. Desde el valeroso soldado al fiero miliciano, que ateridos de frío sufren las inclemencias del tiempo, hasta el alto mando que dirige y calcula la marcha de las operaciones... todos en fin, los que deseamos aplastar con eficacia al fascismo y crear un mundo mejor, debemos darnos cuenta de la responsabilidad que tenemos contraída en este momento histórico.

Todas nuestras fuerzas, toda nuestra tensión, debe estar supeditada a no dudar un momento de la misión que nos tienen encomendada. No basta con que aparentemente, hayamos cubierto la fórmula de nuestro cometido; es preciso rumiar el pensamiento a todas horas afeando nuestra propia conducta por el menor descuido o la más leve torpeza, y lejos de sentirnos enfatigados con ser responsables, comprender el alto sentido de la palabra responsabilidad.

Acontece que un labriego que se considera responsable, tira la fecunda semilla mal ordenada sobre la madre tierra, o el defensor de la idea o de la vida de los suyos, se empereza o queda dormido en la vanguardia, el consumidor que criminalmente acapara comida, mientras sus hermanos pasan hambre, tal vez el responsable de abastecimientos que no se preocupa de echar números o hacer cuentas, o el ingeniero que en vez de estar golpeando las musas con frenesí y entusiasmo, pasó la noche de huida sin pensar que miles y miles de camaradas suyos están pendientes de lo que cree su genial cerebro, o el alto mando que en un momento de descuido no plantea a tiempo los áridos y múltiples problemas que a cada momento tiene que resolver. Todos en fin, repito, los que estamos luchando de mil modos di-

Ni un hombre ni una mujer del pueblo al margen de la lucha

Hemos dicho en números anteriores las necesidades de movilizar toda la población laboriosa, para que esta, esté dispuesta en todo momento para la lucha y ayuda al frente.

Si analizamos la convulsión que se está llevando a cabo en nuestro país, hemos de ver que en el transcurso de la lucha hay nuevas normas para la vida propia del pueblo en la que nace un sistema popular que cesita en todo momento encauzarlo, dirigirlo para que tengamos menos quebranto en todos los órdenes.

Hay un verdadero tesoro de energía en nuestro país en los hombres y las mujeres que están heroicamente luchando por la libertad, la cultura y el progreso. Hoy cuando vemos esta gran lucha, este gran tesoro, no podemos por menos que encauzar, dirigir, educar a esta gran cantidad de bravos combatientes para que nuestro triunfo sea más cercano, en la terminación total de nuestros enemigos.

En este sentido, vemos con gran alegría las medidas tomadas por los Sindicatos de la U. G. T. de Madrid, en donde empiezan con un verdadero sentido de responsabilidad a dar ejemplo a todas las organizaciones obreras prohibiendo el PONER EN BOGA LOS AUMENTOS DE SALARIOS, etc., etc.

Es decir. Los Sindicatos dan hombres hoy voluntarios para trabajar días, horas, etc., etc., en las fábricas, en las fortificaciones en bien del régimen. Este hermoso ejemplo hay que cundirlo por todo nuestro país para que no quede ningún ciudadano o ciudadana que no sienta la guerra.

Las organizaciones obreras deben comenzar en la provincia de Jaén a estimular este trabajo de ayuda al Gobierno para que éste pueda atender las necesidades de la guerra ya que estas agravan la economía del país y hemos de tener en cuenta QUE HA LLEGADO LA HORA HISTORICA DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS ESPAÑOLES PARA QUE CADA UNO HAGA LOS

ferentes, debemos tener un alto concepto de nuestra responsabilidad, haciéndonos la autocritica de nuestros actos.

Problemas de la retaguardia

Entre los múltiples problemas que tiene la retaguardia y que pensamos enumerar con su correspondiente crítica, está el presente.

Desde los primeros momentos de la insurrección, los pueblos se levantaron contra el fascismo saliendo de estos la flor de la clase trabajador, que supo hacer con entusiasmo y decisión retroceder a la canalla fascista. Mientras que el movimiento fué cosa pasajera, la retaguardia no sufría las consecuencias de la necesidad puesto que los pueblos remitían para el frente donativos públicos que no hacían mella en la economía de las localidades. Hoy la situación es muy otra. Todos los brazos de los diligentes camaradas son pocos para el abastecimiento continúe con normalidad.

La labor de la retaguardia es la que proporciona todo cuanto necesita la vanguardia, por lo que merece la atención y cuidado por parte de todos.

Podemos decir que en la retaguardia, hay camaradas que sufren el agobiador trabajo de surtir y normalizar el abastecimiento. Muchos camaradas, responsables, se unieron a los que marchaban para el frente, comprendiendo el significado de la lucha, y están todavía, dirigiendo el movimiento y estudiando los problemas de la guerra al lado de los que luchan. Los que quedaron en la retaguardia, continúan su labor abrumadora, que no les deja reposo.

Cada responsable, cada camarada que en los pueblos tenga la confianza de ellos, debe volver para normalizarlo todo, pues al marchar dejaron puestos que en los actuales momentos, son un embrollo y desmoralización de los que los siguen representando. Deben volver, porque queden en su puesto las conductas de todos, ya que no sólo reconocemos como sa-

MAXIMOS SACRIFICIOS POR SU PATRIA!

Las mujeres, en los hospitales, cosiendo ropa, en el frente, etcétera, etc., unidos a los hombres que trabajan en la retaguardia, deben de poner todas sus fuerzas en tensión YA QUE ESTAS SON EL MOTOR FUNDAMENTAL PARA QUE LA GUERRA CIVIL SEA MAS CORTA AL TENER TODOS LOS ELEMENTOS INDISPENSABLES LOS QUE LUCHAN EN EL FRENTE!

LUPÍ

Sección del S. R. I.

Tan firme como el acero

Tan firme como el acero, tan sólido como el granito, es la solidaridad internacional con el heroico pueblo español.

En la guerra que vivimos, está jugando un papel importante para conseguir la victoria, la ayuda mundial que recibimos de los trabajadores de todos los países que están firmemente convencidos de que la lucha que nosotros sostenemos contra los cuervos fascistas, es lucha en la cual se decide el porvenir de los trabajadores del mundo.

Nuestro enemigo; los generales traidores y los fascistas, también tienen su ayuda extranjera que les aprovisiona para convertir España en un montón de ruinas, fortificada para la futura guerra mundial, y en la que nuestra nación, ha de jugar un papel importantísimo, por sus posiciones geográficas al ser la llave del Mediterráneo.

Nosotros los antifascistas españoles, no estamos solos, "luchar y vencer", nos dicen nuestros hermanos soviéticos. El pueblo español en su lucha contra el fascismo,

crificado y héroe al que se dejó el pueblo para empuñar las armas, sino también al que se desvive por organizar la retaguardia.

Los que están en el frente, pueden tenerlo todo cumplido, los que reclamaron los pueblos para su organización, están efectuando su labor de normalidad, los que no salieron comprendían que la retaguardia no debió abandonarse, y nosotros debemos ayudarles, para no enredar y entorpecer su marcha, puesto que si en los primeros momentos creímos que la guerra era cosa de días, debe llevarse a la comprensión que terminará con la desaparición del fascismo.

Pedimos que se les ayude, pero también deseamos que se haga la limpieza de todo elemento contraproducente e inactivo y que ofrezca peligro para el desenvolvimiento de nuestra normalidad, y que se aclare la conducta de los que creemos perniciosos, aunque amigos. No podemos cometer la torpeza de eliminar nuestros mejores camaradas, mientras los que así se llaman hacen una labor antirrevolucionaria.

JUAN GOMEZ

no está solo; tiene la ayuda de los trabajadores de la U. R. S. S.

El S. R. I. ha movillizado su potente fuerza en todo el mundo para que convirtiéndola en miles y miles de toneladas de toda clase de productos que llegan diariamente a nuestra nación para que la guerra que ha desencadenado la canalla fascista, sea para nosotros menos dura; y para que nuestro valeroso Ejército regular, luche con la fe del que siente que a sus espaldas se mueve todo el proletariado mundial para que no le falte de nada; para que los huérfanos, al perder el calor del padre, encuentren millones de brazos para defenderlos y atender a sus necesidades; para que la guerra pierda los horribles caracteres de la hofandad abriendo nuevos cauces a la fraternidad humana.

En el panorama y esencialmente en el que viven nuestras provincias, Córdoba y Jaén, el S. R. I. no descansa un momento en su trabajo de ayuda, hospitales, refugios, evacuaciones; varios miles de niños, mujeres y ancianos, han sido trasladados por el S. R. I. a Murcia, Valencia, Almería, etc., a sitios donde estos, descansen de los horrores de la guerra; donde los niños jueguen alegres y sonrientes, confiados de que, allí no habrá tiros, ni bombas, ni aviones; donde disfruten de los palacios y jardines, antes en poder de unos cuantos y hoy en poder de nuestras organizaciones al servicio del pueblo.

Muchas veces pienso en el ayer, cuando nuestra organización tenía que luchar con la ilegalidad y los obstáculos de la sociedad capitalista; cuando a fuerza de céntimos, reuníamos para comprar periódicos y tabaco a nuestros presos; cuando movilizábamos miles de trabajadores para conseguir el indulto de los mineros de Turón, y me parece algo lejano que no ha de volver, porque, brilla un mañana feliz, que lo conquistaremos con las armas, machacando al fascismo en España y dando el último golpe en la cabeza a la monstruosa hiena imperialista.

V. BLANCO

Villa del Río 20-10-36.

Donativos recibidos por el C. P. del S. R. I.

Del S. R. I. de Hinojosa del Du-

¡A todos los jóvenes Milicianos que luchan por la independencia de nuestro país!

Tres meses próximamente va a hacer que la reacción fascista, aliada con lo más podrido del que fue Ejército español, provocó la guerra civil que padecemos.

El proletariado, las masas populares y su juventud se lanzaron a la calle con los medios guerreros de que poseían para impedir con su decisión unánime el paso del fascismo en nuestro país. En aquellos primeros días, grupos de jóvenes y trabajadores se disponían, marchaban a los frentes de batalla; de esos grupos han ido naciendo las compañías, los batallones, los regimientos que hoy se ba-

que, 2.792'00 pesetas; Un camarada del Batallón Jaén, 50'00; Barberos de Villa del Río, 40'25; Padre de un miliciano de Villa del Río, 25'00; De las Juventudes Unificadas de Martos, un camión de uvas y un gallo. Personal sanitario del Regimiento de Milicias de Jaén, 200'00.

Escolta del teniente coronel del Batallón Jaén

Francisco Lorenzo Villarande, 5,00 pesetas; Manuel Reyes Campos, 5'00; Miguel Moreno Beas, 5'00; Pedro Torecillas Fernández, 5'00; Germán Torrico García, 6'00 y Santos Alva Calzada, 5'00.

Total, 26'00 pesetas.

Suscripción que hace VENCEREMOS a favor del S. R. I.

Lista número 3

Suma anterior, 57'00 pesetas.

Antonio Serrano Camacho, 0'25; tolmé Villarreal, 0'30; Antonio pesetas; Matías Tenaz, 0'40; Bar-Molina Sánchez, 0'50; Ramón Ruiz, 0'10; Francisco Ruiz, 0'25; José Pozo Sánchez, 0'25; Andrés Muñoz Leal, 0'15; Casimiro Muñoz Díaz, 0'25; Pedro Gómez Rozas, 0'25; Francisco Coletto Romero, 0'10; Fernando Romero Santacruz, 0'10; María Jesús Ubeda, 0'10; Ana María Coletto, 0'10; Francisca Moreno Muñoz, 0'20; Juan Llavero Romero, 0'25; José Torralbo Serrano, 0'25; Eustaquio, 0'25; Mariano Ruiz García, 0'50; Teodosio Romero, 0'25; Juan Jurado Vacas, 1; Andrés Chiquito, 0'40; A. Mor-terete, 0'20.

Suma total, 63'40 pesetas.

ten con un heroísmo sin límites por salvar a España de la barbarie del fascismo. De esta forma han nacido las milicias populares que cubren de gloria los campos y ciudades que arrebatamos al enemigo.

El Gobierno de la República y el pueblo trabajador ven nuestras milicias como el factor más decisivo para la victoria, pero este a su vez se ha ido interesando en cada momento más por vosotros, dándoos primero las mismas consideraciones otorgadas por la Ley a los Jefes y Oficiales del Ejército regular, que muriesen en acciones de guerra, como igualmente a las demás clases y tropa de las milicias; más tarde, en que los mismos pudiesen ingresar en la escala activa; y por último, el decreto de "militarización" de estas fuerzas.

Si nos paramos a examinar esta disposición, y nos damos cuenta perfecta de la importancia político-militar de la misma, desaparecerán esas suposiciones de muchos milicianos que creen que los mandos militares actuales son como los moribundos sublevados que im-

nian la disciplina con la pistola; que eran dos, los que con "aquí mando yo" tenían sumidos y atemorizados a los soldados en el miedo terrible de la disciplina, tal como la entendían los traidores a España. No, si bien nos someterán a los preceptos del Código de Justicia Militar, también es cierto que disfrutaremos de los derechos y deberes de un ejército regular, ya no veremos como hasta aquí, auxiliares del ejército, sino que como soldados de la República y del pueblo, operamos de común acuerdo con los mandos militares del Gobierno.

No hay el por qué entonces, no estar dispuestos a encuadrarse en la disciplina del nuevo ejército del pueblo; el que sienta la necesidad de acabar con los que están ensangrentando a España, no tiene por qué oponerse a la militarización; el que sienta de corazón la causa antifascista no puede temerle en ninguna manera al Código militar; a éste sólo le pueden temer aquellos milicianos de café, los que cuando tan sólo llevan dos días en

una avanzadilla, ya están exigiendo veinticuatro horas de permiso; los que cuando ven el enemigo echan a correr y siembran con ello el pánico y desmoralización entre los demás, entre los que abrigan el solo deseo de eternizar; de acabar cuanto antes con las hordas del crimen, los que diariamente y en cada momento están en las avanzadillas y sufren pausadamente el rigor del agua y del frío, los que cuando hay que atacar van en primera línea. Estos, no pueden estar disconformes con la militarización ni tener miedo al Código de Justicia Militar; si el Código Militar es antiguo y está hecho por los hoy sublevados, no hay que olvidar las palabras de los grandes amigos de la juventud Lenin y Dimitroff que han dicho, que: "si para terminar con el enemigo tenemos que utilizar algunos de sus medios, los hemos de utilizar y en este caso concreto, necesitamos pues, la militarización, necesitamos de su Código; lo vamos a utilizar como un arma de combate más, para terminar con los sembradores del te-

— 21 —

tud soviética. Cada año llega una gran cantidad de solicitudes, dirigida al comisario del pueblo de la Defensa, el camarada Voroshilov, de la juventud estudiantil, en las que éstos declaran su deseo de estudiar en las Escuelas militares. Esto atestigua el enorme amor de la juventud a su patria, a su querido Ejército rojo.

De esta manera el Ejército rojo es fuerte y potente no sólo con su técnica de primera clase, sino también por su espíritu de combate, por su patriotismo soviético, que es un vivo reflejo del estado de espíritu de todo el pueblo de la Unión Soviética. En ninguna parte existe un Ejército que tenga una retaguardia tan fuerte como en el país de los Soviets.

El compañero Voroshilov, hablando sobre el estado actual del Ejército rojo ante la conferencia pan-soviética de los stajanovistas, dijo las siguientes palabras:

«...Ahora, cuando nuestras fuerzas fueron duplicadas, nosotros ya no planteamos de ninguna manera la cuestión, si venceremos al enemigo o no. Venceremos incuestionablemente. Actualmente el problema se plantea así: ¿Por qué precio, a costa de qué esfuerzos, a costa de qué víctimas venceremos? Yo, personalmente pienso — así piensa el compañero Stalin, así piensa el compañero Ordjonikidze, todo nuestro Comité Central y el Gobierno —, que nosotros debemos vencer al enemigo, si éste se atreve a saltar contra nosotros, con la pérdida de medios mínimos y del número posiblemente menor de vidas de nuestros gloriosos combatientes».

rror, del hambre, de la miseria y la esclavitud.

Los milicianos que reciben con orgullo la militarización, su estado pues, de hecho y de derecho como soldado del pueblo y de la República democrática, deben con toda honrra saber la responsabilidad que esto implica.

La sujeción a la disciplina militar en el nuevo Ejército de España, no significa dejación de ninguno de los derechos que como soldado os corresponde, sino reconocimiento de mando nacido en gran mayoría del pueblo y de la misma guerra civil y elegido por sus propios soldados en la línea de fuego.

¡Jóvenes socialista unificados, a vosotros os corresponde ayudar a los compañeros a que comprendan la necesidad de la militarización.

¡Viva el Ejército regular del pueblo!

Federación Provincial de
Juventudes Socialistas Unificadas.

Jaén y Octubre de 1936.

Gestas del Cerro Muriano

Cerro Muriano era en los primeros momentos como el sinónimo de batalla, y cuando llegábamos a pronunciarlo, parecía más cercano el mensaje de guerra. No nos engañó; se hizo esperar poco. El día 9, cuando nuestra preocupación era poca, desprevenidos casi, sin pensar en que los disparos estaban tan cerca, llegó un momento en que el heroísmo y el arrojo de nuestras masas, de nuestras bravas Milicias, llegó a hacer retroceder con su coraje y valentía, la jauría de moros y regulares que el fascismo arroja contra nosotros.

Otro ataque más prevenido pero menos pensado ha sido hecho, más como en la guerra, todo tiene sus sorpresas, y el fascismo queriendo darla, se llevó con su ataque un desengaño.

Las gestas de Cerro Muriano, pasarán a la historia, y vosotros, los héroes de estas campañas bélicas desencadenadas por el fascio y aplastadas, pasareis con los sig-

nos de la gran masa que siempre como sueño se recuerda, y como una sola señal, inviolable y definida, brillará siempre como aureola de paz, en las frentes de las generaciones del porvenir, exentas de esclavitud y liberadas por las fuerzas que un día se unieron a la República y por el pueblo que ofreció su pecho a los verdugos, odiándolos a muerte y prefiriendo morir antes que ser esclavizados.

Los bravos luchadores de Cerro Muriano, se han familiarizado con el peligro, y saben lo que es retroceder y avanzar. Por eso, están dispuestos a no hacer más que lo segundo, y esperan que la ofensiva sea la consigna de Cerro Muriano, para llevarla definitivamente con valentía a la entrada de Córdoba.

Prepárese el fascismo para recibir la smilicias del pueblo, forjadas en las trincheras, y rece a sus dioses, que no escucharán, sino el chocar de las armas.

Camaradas:

Leed VENCEREMOS

La vida del combatiente, la vida de cada hombre es muy cara en la Unión Soviética, porque los hombres es el capital más precioso de todos los capitales de la humanidad.

Esto lo comprenden magníficamente todos en la Unión Soviética; esta es la fuente del gran vigor y de la enorme felicidad humana que reina en los sovjoces, koljoces, en las fábricas, en las escuelas, en el Ejército rojo; en una palabra: en cada rincón de la Unión Soviética.

Esta formidable fuente de alegría engendra un gran amor a la espléndida patria, de la que todos los pueblos de la Unión Soviética fueron privados en el curso de miles de años de su humillada existencia.

Y el Ejército rojo, en el que se vive con alegría y se trabaja con regocijo, el Ejército en cuyas filas viven y trabajan con los mismos derechos centenares de diversas nacionalidades, que pueban el territorio soviético, representan una monolítica y unida familia, igual a todo su potente e inmenso país.

¿Acaso no está claro que cada uno que tenga la osadía de levantar la mano contra la inviolabilidad de la tierra soviética encontrará un rechazo mortal en cualquier punto del país del socialismo?